


Inmerso en el universo hindú

Revista AUDI, septiembre 2006

 **tendencias**


Javier Moro

A pesar del éxito de su 'Pasión india', Javier Moro sigue siendo un hombre humilde y un escritor comprometido. Mientras prepara una nueva historia que le transporte a Oriente, nos abre las puertas de su estudio para hablarnos de lo que le atrae, le conmueve y cautiva...

TEXTO: ÁNGELES LÓPEZ. FOTO: DANIEL SÁNCHEZ ALONSO

Inmerso en el universo hindú

Más alto que bajo, más rubio que moreno, de verbo fluido y gran memoria. Es complejo definir a un escritor como Javier Moro. La persistencia de su amabilidad contrasta con la firmeza de sus respuestas: 'Intento que mis libros sean algo más que puro entretenimiento. No porque pretenda cambiar el mundo, sino porque necesito, vitalmente, no perder de vista cosas tan duras como la pobreza asiática'. Su personalidad se ha configurado a golpe de viajes y hambre de conocimiento. Desde aquella lejana incursión en Kenia cuando tenía sólo siete años no ha dejado de visitar el mundo con una única finalidad: espiar detrás de las puertas para traducir en libros los susurros de la vida. Porque el sobrino de Dominique Lapierre es cronista de proezas y reivindicador de la cara oculta del ser humano. Un lema que repite su tío, preside su vida: 'la adversidad es grande, pero el hombre es aún mayor que la adversidad'. Y tal vez por esa íntima convicción, intuye que 'el sendero que conduce hacia la libertad interior puede situarse entre la fe y una cierta entrega hacia los demás'.

Se le escapa de modo permanente todo el Oriente acumulado a sus espaldas. La dermis de sus recuerdos está configurada de instantáneas traídas de allí: 'Me gusta su modo de vida y me gustan ellos. Me fascinan sus mercados, sus lugares históricos, la quietud de sus templos'. Reconoce que el olfato es el sentido que más ha desarrollado y, tal vez por ese motivo, los nardos siempre están presentes en su casa. 'Compró esa flor a quienes quiero porque me transporta a los antiguos jardines de Bhopal'. Su voz es un preciso bisturí que desata todas las palabras almacenadas en sus bolsillos de meticuloso viajero y observador de la aventura de la vida. 'Después de una historia tan dura como 'Era medianoche en Bhopal' -ciudad considerada 'la Bagdad de la India' y capital del estado de Madhya


Pradesh, uno de los más pobres de la India-, me apetecía cambiar de registro. Quería volver a encontrar inspiración en la India, pero en otra clave y entonces, se me cruzó como por arte de magia, la exótica y agri dulce historia de amor de la española y el maharajá'.

Es un gran comunicador y lo sabe. Por eso, tras una pausa, prosigue: 'Más que un país, la India, es un universo. No hay medias tintas y todo es de una intensidad bárbara: los olores, las imágenes, los sonidos... Tiene algo de medieval, que parece que te transporta al siglo XII'. Resulta revelador escucharle porque puede transportarte allí donde el verbo desea. Enarbola las manos sin anillos con un dialecto propio construido a golpe de precisión y estricta observancia: 'además -prosigue-, ¿te das cuenta que en el interior de todo indio hay armas para combatir la desidia y el estrés que padecemos en occidente? Poseen un arsenal en su cultura, que son herramientas para combatirlo: meditación, religión, tai chi, yoga... Tienen un concepto de la vida que a mí me sigue emocionando: y es que, para ellos,

ésta no es más que una de las muchas existencias que les espera, por tanto el vértigo en su vida no les provoca caos'.

Sus observaciones están vestidas con una finísima percepción del contrario y una mirada serena. Tanto, que es fácil imaginar que parte de su fuerza provenga de la meditación de la que tanto se nutren en el mundo asiático: 'hice meditación durante unos años, pero ahora ya no. Prefiero mezclarme por las calles, los mercados, la pobreza y la fastuosidad... los contrastes de esa cultura que es lo que tanto nos fascina de esas tierras'.

Así es Javier Moro, el novelista de éxito y... el ser humano, en definitiva, una persona que vive para viajar porque en cada viaje redime su tiempo de la insignificancia.

 www.seix-barral.es

'Hice meditación durante años, pero ahora prefiero mezclarme por las calles, los mercados, la pobreza... de la India'